

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

FIESTAS CENTENARIAS

de la proclamación de la paz de la Iglesia
(313-1913)

CONSEJO SUPERIOR

Programa.—En el próximo año 1913, celébrase el XVI Centenario de la memorable fecha en que fué otorgada por el gran Constantino a la Iglesia la paz y la libertad, en virtud del reconocimiento oficial de sus más esenciales derechos, mediante el edicto de Milán, promulgado en la primavera del año 313; este hecho, al que precedió la famosa victoria de Constantino sobre Majencio a las orillas del Tíber y cerca de los muros de Roma acaecida el 28 de Octubre de 312, es de una importancia excepcional en la historia, por lo cual merece que se conmemore con un recuerdo especial, y más en estos nuestros días.

Con motivo de este Centenario, en el que se recuerda el cambio venturoso que sufrió la condición del mundo entero, es cosa legítima que las naciones católicas den lugar al gozo y a la alegría; porque es forzoso reconocer, que de este acontecimiento dimanó para todas ellas el más grande y señalado bien, ya que la sociedad sintió los beneficios del progreso moral y también material, al propio tiempo que ganaba en civilización y perfeccionamiento. Entre todas las naciones católicas hay una que puede reclamar para sí el puesto de honor y la primacía en estas fiestas centenarias, y esa es Italia, pues que ella ha sido la que ha sentido con mayor intensidad que otras, la benéfica influencia que el Cristianismo vino a ejercer en el culto, en las costumbres, en las ciencias, en la literatura y en las artes.

Si esto es cierto, sin género de duda, lo es también que no hay Ciudad alguna en el orbe, que pueda disputar a Roma el honor y la gloria que le corresponde, por encerrar entre sus muros la morada y el Solio de los Sumos Pontífices, sucesores de San Pedro, privilegio que al propio tiempo que le da la supremacía sobre todas las demás, la hace brillar con nuevos resplandores de fe, de justicia y caridad ante la faz de las naciones.

Inspiradas en estos nobles y generosos sentimientos dos asociaciones romanas, a saber, la Asociación Primaria de la Santa Cruz y el Colegio llamado *Cultores Martyrum*, han tomado la iniciativa de promover para el año 1913 una solemne conmemoración de este acontecimiento, el cual, por su trascendencia e importancia, traspasa los límites de las naciones, viniendo a ser, como es, un hecho que pertenece a la historia del mundo.

Las líneas principales del programa propuesto por el Consejo Superior, nombrado por el Padre Santo, con la cooperación de los Comités locales, abarcan los siguientes puntos:

1.º Erigir un monumento cerca del puente Milvio, lugar donde el Emperador Constantino venció a Majencio, a fin de que dicho monumento sagrado recuerde a las futuras generaciones aquellos hechos gloriosos y venga a remediar al mismo tiempo las necesidades espirituales de aquel nuevo barrio.

2.º Promover por toda la Italia y fuera de ella especiales fiestas y solemnes funciones de acción de gracias a Dios nuestro Señor, y publicaciones científicas y populares de actualidad, para hacer conocer a todos la importancia del gran acontecimiento religioso e histórico que se conmemora.

Invitamos, pues, a todos para que se apresuren a constituir bajo la dirección de sus respectivos Obispos, Comités locales, a fin de que, en unión con el Consejo Superior de Roma, concurren de todas partes a celebrar tan grande acontecimiento en el modo que, dadas las condiciones de los diferentes lugares, se crea mas conveniente.

Nunca fué tan oportuno como en los presentes tiempos el recuerdo de este primer triunfo de la Iglesia, de la libertad y de la paz, que Nuestro Señor Jesucristo nos dió por medio de la victoriosa señal

de la Cruz; nunca tan oportuno como ahora, decimos, en estos momentos en que el monstruo infernal se esfuerza en recrudecer la guerra contra la Religión Cristiana, intentando restablecer el antiguo paganismo.

La Cruz de Cristo fué el trofeo bajo el cual se proclamaron aquellos principios que libraron al género humano del envilecimiento de la idolatría y de los horrores de la esclavitud, y que enseñando la igualdad y fraternidad de los hombres entre sí, y elevando a la mujer a sublime misión, dieron origen a aquella maravillosa unión de las Naciones, las cuales por haber abrazado los principios sobrenaturales del Cristianismo, son desde hace tantos siglos la fortaleza de la sociedad humana y la defensa de la verdadera civilización.

Esta solemne conmemoración de la victoria de la Cruz, debe ser también expresión de nuestro más ardiente deseo, o sea de que todos los hombres se unan bajo esta enseña gloriosa, para que, profesando generosamente la verdadera fe y un amor sincero a Jesús, Redentor Divino, y estando todos unidos por medio del vínculo de la cristiana caridad aquí en la tierra,

esta unión, nos sea prenda segura de una paz constante y grandemente fecunda en beneficios morales y materiales.—El Presidente, *MARIO Príncipe CHIGI*.—El Secretario General, *HORACIO MARUCCHI*.

Patrón de la semana

Ntra. Sra. del Carmen.

Hacia siglos que florecia en el Oriente la Orden de Carmelitas en las cavernas del Monte Carmelo, cuando pasaron los europeos a Palestina, y enamorados de la virtud y penitente vida de aquellos santos hermitaños, les persuadieron a que extendieran su orden por Europa. Vinieron algunos con San Luis, Rey de Francia, y se establecieron en una ermita muy cerca de Marsella. Un gran siervo de Dios y muy devoto de la Santísima Virgen, llamado Simón Stok, hacía una vida angelical en los desiertos de Inglaterra, alimentándose con hierbas y raíces sin otro albergue que la concavidad de un árbol, donde únicamente podía estar de pie. Llegaron los Carmelitas a aquella isla y no tardó mucho en unirse a ellos, y pasado algún tiempo le nombraron General. Después de muchos años de oraciones y penitencias, se sintió movido interiormente a pedir algún favor especial a Maria para su Orden, y cierto día, estando en oración, se le apareció, y dándole un escapulario que traía en la mano, le dijo:—«Recibe, hi-

jo mio, este escapulario para tí y para tu Orden, en prueba de mi especial protección; que sirva de privilegio a todos los Carmelitas; en él te entrego una señal de predestinación, con tal que la inocencia de la vida corresponda a la santidad del hábito. El que tuviese la dicha de morir con él no padecerá el fuego eterno.» Los Sumos Pontífices han concedido multitud de indulgencias a los que vistan el santo escapulario.

¿«Plata falsa...»-

los conservadores?

No te alarmes, lector amable, y escúchame. Va de cuento; pero es verdad.

Invitado ayer por un amigo visité su laboratorio donde entretenía sus ocios con ciertos ensayos alquímicos que estaba haciendo; y ví en medio de una gran confusión de cachivaches, morteros, lamparillas, probetas, cápsulas y otros menesteres, cinco crisoles puestos al fuego y sobre cada uno de ellos, pequeños cartelitos en los que pude leer:

Ideas tradicionalistas.

Id. conservadoras.

Id. liberales.

Id. republicanas.

Desde un momento conocí que mi amigo dedicaba atención preferente a las sustancias mencionadas en el primer renglón, pues ocupaba con ellas dos recipientes; mientras que cada una de las tres restantes había sido acreedora a un sólo receptáculo.

Empezados los ensayos y trasladadas

las ideas a sendas retortas, cuando ya habían sido sometidas a temperaturas elevadísimas, recogíamos a los pocos minutos en capsulitas preparadas al efecto, los productos de la destilación y evaporación de las ideas.

Las retortas ocupadas con las ideas tradicionalistas, dieron al final de la experiencia, un metal amarillo y brillante que mi amigo calificó sin dudas ni vacilaciones:

Es oro—me dijo;—aunque notarás en el análisis que haremos después, alguna diferencia en la composición atómica de ambos trozos.

La sustancia conservadora produjo después de las operaciones alquímicas otro metal, brillante sí; pero de un color blanco, casi indefinido, y que desaparecería al contacto con cualquier ácido, transformándose en un tinte sucio y pardusco.

Ya ves—volvió a decirme mi amigo—ni aun plata es siquiera. No compensa el resultado, ni los trabajos, ni los gastos.

Al analizar una masa negra con manchas verdes, recogida en la cápsula de las doctrinas liberales, y una vez tratada con el reactivo correspondiente, mi amigo no pudo disimular un gesto de disgusto.

¡Cobre!—exclamó,—tíralo pronto, no vaya a formarse un depósito de cardenillo, que es tan difícil de quitar y que produce tan desastrosos efectos en el organismo.

Llegó por fin el turno a las ideas republicanas y quedó sorprendido al ver vacío el vaso correspondiente.

Ahí tienes, pues, lector amigo, las esencias de los partidos políticos españoles:

Oro, plata falsa, cobre y nada.

Esto revolvía yo en el magín, cuando llegó a mis manos la carta que dirigió D. Antonio a la juventud conservadora de Zaragoza, en la que les dice, que:

La cultura y la Economía nacionales no sufrirían el retardo y la mengua que sufren, si cumplieran sus deberes patrióticos los españoles que por su virtud, su saber, su profesión o su riqueza son partícipes naturalmente en el ministerio social de dirigir, enseñar, amparar y confortar a los humildes; que «sin tener en poco las propagandas orales, mediante reuniones públicas donde se pronuncian discursos y conferencias, recomienda con todo encarecimiento una acción social más persistente; intensa y sistemática, y han de ejercitarla las Juventudes, estableciendo y vivificando con su celo instituciones bienhechoras y docer-tes en cada comarca o población, acomodadas a las varias maneras de vivir los pueblos.»

Les dice que busquen recursos materiales para desplegar esa acción social, en «todas las clases acomodadas, a quienes bastara conocer, al menos, su propia conveniencia, para aprontarlos con largueza, poniendo los bienes de fortuna donde se puede esperar de ellos fruto de bendición, el cual sólo se obtiene con asistencia espiritual del amoroso celo».

Y muy encarecidamente les encomienda que vayan a la escuela popular para

educar e instruir a «las muchedumbres víctimas, las más lastimosas, del desastre, para el cual se procura que sirvan de instrumento».

¿Qué tal, lector amigo? ¿No ves relucir la plata? ¿No te fascina el brillo de las palabras *confortar a los humildes, vivificar con celo instituciones bienhechoras, el fruto de bendición* que se espera de los bienes de fortuna, la *asistencia espiritual del amoroso celo*, la compasión, en fin, que le inspiran a D. Antonio la falta de instrucción en las pobres muchedumbres?

Reflexiona conmigo y te convencerás de que es plata falsa, o si lo quieres *en plata*, mentiras de buen mercader.

Esas instrucciones no pasan de ser una admirable táctica del general en jefe del partido conservador.

Con ellas se aparta a las juventudes del campo político donde por su inexperiencia y falta de habilidad marrullera podrían ser perjudiciales y al mismo tiempo se las utiliza de manera ventajosísima en un campo que necesariamente conviene a los conservadores que se cultive y que sin embargo no puede cultivarlo el jefe político de ellos si ha de mantener el equilibrio liberal.

El Sr. Maura sabe que la temperatura política de España está al rojo y que para gobernar le conviene acentuar la nota liberalesca de su programa, defenderse de las acusaciones de reaccionario que se le hacen y declarar con la mayor solemnidad que *el derecho público no es católico ni protestante* y hasta transigir con las izquierdas cuando éstas se empeñan en fundar escuelas laicas y revolu-

cionarias o dar paso en el Congreso a un anarquista extranjero como Azzati.

Pero al mismo tiempo sabe muy bien el Sr. Maura que sus elementos más preciados han de salir de la masa esa que se llama de orden y que, por las causas que sean, hacen cuestión de gabinete el conciliar su conservadurismo con el ejercicio de sus ostentosas prácticas de piedad elegante y con su escudo protector de catolicismo.

Para lo primero se queda él, el señor Maura, para lo segundo manda a las juventudes, a fin de que unan en estrecho maridaje el apelativo de *conservadores*, con la educación social y con la beneficencia, que es con lo que más simpatías puede lucrar para dicho apelativo y sobre todo con lo que mejor puede cubrir la mercancía de su liberalismo, ya tan desacreditado, y con lo que quiere atajar en parte la emigración de ciertos elementos que desde su partido se está realizando constantemente.

¡Pobres Juventudes conservadoras! ¡qué desencanto!

Ellas que prematuramente ambicionaban lanzarse al campo de la política para sacar de allí el oro y el moro; que soñaban con la investidura del diputado a Cortes o siquiera con la banda de concejal en el Municipio... ¡pobrecitas!

Oid lo que os dice vuestro Jefe: A la Acción Social, a la escuela popular, a las obras de beneficencia, a socorrer al menesteroso, a llevar el pan a la casa del pobre, a fomentar hospitales para enfermos y asilos para los desvalidos y hospicios para los niños...

¡Qué desencanto! ¡Qué desilusión!

¡Qué cosas tiene D. Antonio! ¡verdad que sí?

ARTURO MEDINA.

La Pastora Divina y la descarriada oveja

Entra con valor heroico
Entra en la difícil senda
Que a la virtud penitente
De Dios la bondad reserva.

Acude sumisa y dócil
de la Pastora a las quejas,
A las amorosas voces
Con que te llama y te ruega.

Mírala del santo aprisco
Bondadosa abrir la puerta
Alargándote sus brazos
Cual a descarriada oveja.

Su solícito cayado
Te busca y sigue doquiera,
Mientras la grey escogida
Sola en los callados queda.

Y rebelde y obstinada
De su amor a tales pruebas
¿Será de bronce tu pecho
Y tus oídos de piedra?

No, Pastora; ya mi alma
En tierno lloro deshecha
Con vuestro divino fuego
Se liquida como cera.

De vuestro amor santo herida
Por la penetrante flecha,
A vos desolada corre,
Como a la fuente la cierva.

Adios, del mundo engañoso

Ilusiones halagüeñas
Sueños de horror de que el hombre
Solo en la tumba despierta.

Hoy de Rebeca me acojo
A las venturosas tiendas,
Cual paloma a su guarida
Al rebramar la tormenta.

Allí el descanso apacible
Esperaré de la huesa,
En el llanto y la plegaria
A imitación del Profeta.

Pura Flor del Campo.

Disquisiciones vegetarianas.

¿Porqué en medicina se recomienda cada día más el régimen vegetariano?

Por diversas causas:

1.^a Por el excesivo consumo de sustancias animales en la alimentación. Hoy día el pueblo en sus diferentes oficios para ganarse el sustento cobra mas crecido jornal y consume mucha mas carne que en otros pasados tiempos creyendo al obrar así nutrirse mejor.

2.^a Por la vida sedentaria. Son muchas las personas que apenas si tienen una hora disponible para salir de paseo a respirar los puros aires del campo.

3.^a Por el hábito de bebidas alcohólicas, que requiere de todos una enérgica campaña de oposición.

4.^a Por el abuso del tabaco que desgraciadamente va extendiéndose diariamente (enriqueciendo la Compañía arrendataria tan combatida por la justa predicción de los que sostienen que todos los monopolios son injustos).

5.^a Por el sensualismo y relajamiento de las costumbres predominantes en la vida moderna, rebrote del paganismo floreciente en tiempos del Apostol San Juan pues este ya dijo que: *todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la*

carne y concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida.

6.^a Otras causas hay; mas para el fin de este artículo bastan las ya apuntadas. Efectos consecutivos.

1.^o Un régimen prolongado de sustancias animales provoca en las vias digestivas, congestiones permanentes que se traducen por molestias gástrica, intestinal, hepática y renal.

2.^o En las personas, digámoslo, así, estacionarias, no activando la circulación sanguínea con el ejercicio que todo cuerpo humano en normalidad necesita, aparecen paresias intestinales, porque los movimientos peristálticos y antiperistálticos se hallan comprometidos y esto da origen al estreñimiento al que subsiguen otra multitud de desórdenes.

3.^o Toda sustancia alcohólica ingerida en el organismo tiene que ser quemada produciéndose desdoblamientos concausantes de irritaciones y esclerosis consecutivas, cuyo fruto, son dispepsias cirrosis y alteraciones mentales.

4.^o El tabaco, agente el más extraño al cuerpo humano que entorpece la inteligencia por vasodilatación cerebral, ataca el pulmón produciendo disnea, altera el corazón, no siendo raro despues de apurar la breva, en los que sufren hemorroides, sobrevenirles un enturquecimiento de la aspección, o una crisis dolorosa del colón transversal, obligándoles a tomar infusiones de indole diversa para combatir el espasmo.

5.^o La vida moderna con sus engaños e hipocresias productora de intranquilidad en las conciencias, reveladora de nervozismos, esa vida de disolución y desenfreno sexual entorpecedora de la vitalidad orgánica fuente del artrismo con todas sus manifestaciones morbosas y camino de la degeneración de la raza... por que el pérfido artrismo es hereditario.

Y, ¿ha encontrado la ciencia médica

remedios vulgares para combatir tan funestos efectos?

Contestaremos, que la Medicina acorde con la Religión es depositaria de la llave del *enigma*, encerrando los tales remedios en dos; como los mandamientos de la Ley del Señor, y son: 1.º La observancia de estos mismos preceptos y 2.º. Un régimen alimenticio racional vegetariano con su rica variedad de purés, caldos de vegetales, frutas, ensaladas, legumbres cocidas de mil maneras y que se encuentran en formularios *ad hoc*, lo cual, alijera la digestión, da agilidad a la musculatura, fortalece los nervios, aclara la inteligencia y contribuye poderosamente a la civilización del hombre. Esto no quiere decir que este régimen vegetariano haya de ser exclusivo; mas sí háse demostrado por médicos expertos en la materia que las glándulas digestivas funcionan mejor digiriendo vegetales de la serie nutricia, que animales, llegando a la conclusión con tales estudios fidedignos, que el hombre es *frugívoro* y no *carnívoro*.

M. P.

CRONICA

—*La Bandera Regional*, excelente semanario carlista ilustrado, que veía la luz pública en Barcelona, ha suspendido su publicación. Sentimos que una de las causas de haber tomado una determinación tan radical, sea la falta de salud de su director, que nos honraba con el cambio de su publicación.

De todas veras deseamos el restablecimiento de nuestro compañero.

—Con motivo de la fiesta onomástica de su respetable Jefe don Juan Olazábal, la revista católica *El Integrista* le dedica, casi por entero, el número corres-

pondiente a la segunda quincena de Junio, publicando una detallada y preciosa colección de datos biográficos referentes al Jefe del partido, acompañada de interesantísimas fotografías del Sr. Olazábal en diferentes épocas de su vida, y vistas de su Palacio de Mundaiz, su residencia actual, descollando entre ellas preciosos grabados de la artística capilla, donde por concesión especial del Sumo Pontífice se tiene Reserva, de los suntuosos salones y comedor del soberbio edificio y del frondoso parque que lo rodea.

Llaman particularmente la atención dos hermosísimos grupos, uno de niños y otro de niñas, formados por unos cuarenta o cincuenta cada grupo, que todos los domingos concurren al parque de Mundaiz, después de comer, pasando santa y alegrement: la tarde entre juegos inocentes y la enseñanza del Catecismo, que con una constancia y un celo verdaderamente apostólicos, practica la familia del Sr. Olazábal. Terminada la explicación del Catecismo y después de algunos cánticos apropiados, se les regala, a dichos niños, con una suculenta y abundante merienda.

Y he aquí una obra de caridad excelente y meritísima que se practica constantemente en la casa de su amado Jefe; laudable y ejemplar conducta que ojalá tuviese muchos imitadores entre las personas de posición.

Merece un aplauso *El Integrista* al hacer pública esta piadosa y cristiana costumbre, para que sirva de modelo a tantos católicos que solo lo son de nombre.